

Yo,
con idéntica fe que este pequeño,
con esa misma confianza suya,
me llego a Tí, Señor, Amor supremo...
Ya sé que hay muchas cosas
más urgentes, ¡oh, Dios!, que suplicarte.
Conozco esta verdad,
mas, ¿qué quieres que pida un hijo tuyo,
que ha nacido en la Mancha?
En esta tierra hospitalaria siempre
y eternamente hidalga,
que llora, como Bécquer, hacia adentro,
porque de sobra sabe
que la tristeza y el dolor dan fuerza
cuando se nutre el corazón con ellos;
en esta tierra, bordadora eterna
de sueños y esperanzas;
la de vastos y excelsos horizontes,
de altos y anchos silencios,
de placidez augusta,
donde se siente el alma a Tí más enlazada,
en soledad completa con tu bondad inmensa;
la de inmortales rutas
y universal renombre,
mas siempre acordonada de olvidos seculares;
en esta tierra llana
donde la vid se agolpa
sobre los pardos campos
o rojos o amarillos,
pero sedientos siempre,
con una sed de siglos que Tú, Señor, conoces.
¿Qué quieres que te pida
un hijo de la Mancha,
un hijo de esta tierra
que al tiempo que la mano
de par en par el corazón te abre?

